

LOS CONTEM PORAN EOS

En los círculos ateos comienza a circular con insistencia el rumor de que el diablo existe. Los ateos son, como muy frecuentemente se dice, enfermos de racionalismo, y han llegado a esta dramática conclusión por la vía de la razón: las cosas no pueden ir tan mal por casualidad. Debe haber alguien en algún lugar con una enorme capacidad de embarullar las cosas, un tipo dueño de todas las entropías posibles —y hasta de las imposibles— organizando la desorganización con verdadera gracia.

Leo en "Newsweek" de hace unas semanas que en los Estados Unidos hay cada vez mayor preocupación con este tema. Las autoridades están inquietas por el número creciente de invocaciones al diablo que se hacen en el país. No hay hasta ahora pruebas de que se haya manifestado; tal vez estuviera su voz en los minutos borrados de las cintas de Nixon. Pero nadie garantiza que de un momento a otro pueda responder. He oído decir que en algunos círculos del infierno circula también con insistencia el rumor de que los hombres existen, pero los diablejos no acaban de creerse la existencia real de seres tan pintorescos, desmedrados y absurdos. Debe ser un secreto que guardan celosamente algunos iniciados. Hace unas semanas oí en un "Estudio abierto" de la televisión española a un interlocutor de Iñigo que aseguraba que él mismo tenía amigos diablos, y que había conversado con ellos. Era un humorista. Pero hay que desconfiar de los humoristas: son los únicos seres capaces de decir la verdad de forma que parezca mentira. El juego inverso, el de decir la mentira de forma que parezca verdad, está al alcance de los seres más primarios de la creación: los niños, los políticos, los economistas, los estadísticos, los enamorados.

"El diablo es un espíritu que dice 'no'", escribió Goethe en su simpático "Fausto". Es bastante cierto, pero también es algo primario. Cuando el diablo quiere perder a alguien le hace decir "No". El individuo así tocado por la desgracia, o por la anti-

gracia, se siente lleno de rigor, de firmeza, de seguridad, dotado del don de la prohibición y la negativa, inflexible. No hay mayor serenidad que la del hombre que dice "No".

Pero el diablo es también un espíritu que hace escuchar

"Sí". Esto es más grave. El que quiere oír un "Sí" cuando todo le está diciendo que no —menos las palabras, pero las palabras no cuentan— es un voluntario de la perdición. El pueblo, que es mucho más listo que Goethe, dice en refranes similares de varios idiomas que "el infierno está empedrado de buenas intenciones". Son las buenas intenciones de todos los que quieren escuchar "Sí" cuando el mundo en torno dice no.

Temo que he perdido el hilo de este discursillo. Cosa del diablo, cosa de la entropía. No sé bien lo que quería decir. No sé bien lo que quería no decir. No sé lo que se querrá entender ni sé si se querrá entender algo. Todo esto forma parte del cuadro. Los ateos se dicen al oído, un poco lividos, porque es tema que les afecta, que hay grandes probabilidades de que el diablo exista. Se lo dicen por lo de las elecciones inglesas y por lo de los procesados del Watergate, por el extraño gobierno de ida y vuelta y Francia, por la subida de los precios de la gasolina o por cualquier otra noticia breve, pérdida y sin énfasis en la página del periódico.

No, parece que este mundo no puede salir así por un simple juego del azar y la necesidad, que diría Monod, o por una trama evolutiva darwiniana. Parece bastante razonable, bastante lógico, que exista el diablo. El diablo de la esperanza y del optimismo, el diablo del futuro. El diablo que hacía creer a los nazis en el Reich de mil años, y a los comunistas franceses en "les lendemains qui chantent".

Claro, que este es un rumor que en realidad sólo afecta a los que antes no creían en el diablo. Los que siempre hemos sabido que estaba entre nosotros no nos sorprendemos de nada. Estamos acostumbrados.

OTRA VEZ EL DIABLO

POZUELO

ETIOPIA

El Negus pierde poder

El Negus —Rey de Reyes— de Etiopía es el decano de los gobernantes del mundo: coronado en 1930, lleva cuarenta y cuatro años en el poder. Un poder absoluto. Su dinastía sería también la más antigua del mundo si aceptásemos lo que proclama la Constitución de su país: desciende directamente de Menelik I, hijo del Rey Salomón y la Reina de Saba. El Emperador Haile Selassie, el Negus, se considera el 225 descendiente de Salomón. La simiente

nerse al imperio italiano. En realidad, el Negus era más autócrata que Mussolini. Pero la oposición mundial a la aventura italiana puede considerarse como la primera negación seria en el mundo occidental al colonialismo.

El Negus, gobernando aún en su palacio, ha visto rota su milenaria omnipotencia. Una rebelión militar en Eritrea, seguida por otras guarniciones y compartida por la misma guardia imperial, ha forzado al Negus a deponer de su

El movimiento militar contra el Negus ha sido inmediatamente secundado por manifestaciones de estudiantes y de obreros jóvenes en las calles de la capital.



del amor del Cantar de los Cantares parece larga. El Negus tiene ochenta años y gobierna con mano dura, muy dura. Hubo un tiempo en que simbolizaba la humildad perseguida por el fascismo, cuando los italianos invadieron Etiopía —entonces llamada Abisinia— el Negus, en el exilio de Londres, vestida su diminuta figurilla con una capa, tocado con sombrero hongo y portador de un paraguas, resultaba la contrafigura de los brillantes uniformes de Mussolini, y los antifascistas del mundo se conmovieron con él. Era una imagen prefabricada por el imperio británico para o-

cargo al primer ministro, Akilu Habte Wolde, y a sustituirlo por otro. Ha tenido que dar asilo en su palacio al depuesto; las gentes de la calle pretendían ahorcarlo, y el ejército le hubiera detenido, como ha hecho con otros ministros. Nadie, sin embargo, ha osado traspasar las verjas de palacio: el mito es aún más fuerte que las armas. No es la primera revuelta con la que se enfrenta. En diciembre de 1960 estaba fuera del país: un grupo de militares tomó el poder (según se dijo, alentados por el príncipe heredero). El Negus regresó en avión, y a su sola presencia, los rebeldes se rindieron.

Fueron ejecutados inmediatamente, y sus cadáveres se pudrieron en las horcas instaladas en lugares públicos. Pero el heredero fue exculpado, diciendo que había caído en poder de los rebeldes: la dinastía no podía fallar.

Esta vez, la rebelión no ha sido contra el Negus, sino contra el primer ministro, y ha triunfado. Por ahora. La razón inmediatamente es el hambre y la desolación producidas por la larga sequía, que se amontonan a una situación de injusticia social antigua. El ejército, en la provincia de Eritrea, combate las guerrillas del Frente de Liberación, mezcla de nacionalismo separatista y de frente social; las combate con disciplina, pero sin gran convicción, porque comparte los sufrimientos de las poblaciones. Sobre todo, en la joven oficialidad, tomada de clases bajas, porque la minoría dominante no tiene suficientes miembros para cubrir el enorme crecimiento del ejército en los últimos años. La minoría dominante es aristocrática, de dinastías que presumen también de anti-quísimas, y tiene un corte feudal. Sin embargo, sus hijos estudian ahora en Estados Unidos y algunos en Inglaterra, y traen al país ideas nuevas de democracia y de costumbres abiertas. El movimiento militar ha sido inmediata-

mente secundado por manifestaciones de estudiantes y de obreros jóvenes en las calles de la capital: el ejército no se ha enfrentado con ellas, pero ha pedido que se volvieran a sus casas para no dificultar su propia acción.

Haile Selassie ha cedido. El nuevo primer ministro, Endalkachew Makonnen, no es del agrado de todos, pero el ejército ha abierto un plazo de espera para ver si se producen reformas. Los sueldos militares han sido aumentados, y el nuevo ministro de Defensa, Abiya Abebe, les satisface. Las pretensiones de que se democratice el país y que sus riquezas —el nuevo petróleo, la minería— se repartan con justicia, de forma que la renta por cabeza deje de ser, como es ahora, la más baja del continente africano, y que el dinero del estado sirva para alimentar a los que mueren de hambre por la sequía y para la educación nacional —el analfabetismo alcanza la increíble cifra del 90 por 100 de la población— están en el aire. Lo importante, sobre todo, es que por primera vez el Rey de Reyes haya cedido a una presión de la calle, sin que hayan caído rayos del cielo, ni los leones que andan sueltos por los salones de recepción de palacio se hayan arrojado sobre los amotinados. ■ J. A.

ARGENTINA

Purga sangrienta

El presidente Perón anunció que estaba decidido a combatir con la máxima energía a la izquierda y a la derecha. Sin duda sus planes para combatir a la derecha los mantiene aplazados para más adelante, y su operación contra la izquierda es, en cambio, cada vez más patente. Apenas había dicho que la provincia de Córdoba estaba infiltrada de marxistas, y que el propio gobierno civil de la provincia era «una fuente de infección» cuando la policía de la capital cordobesa, repleta sin duda de lógica, decidió acabar con esa infección que tanto preocupaba al presidente: actuó por su cuenta, detuvo al gobernador civil después de hacer una irrupción en la casa del gobierno, y se llevó también a un

grupo de funcionarios. Este exceso de celo inquietó al presidente.

Otros excesos de celo han producido ya cincuenta asesinatos de dirigentes de la izquierda —de la izquierda peronista, sin duda—, en el mes de febrero, y unas cincuenta detenciones de militantes. Una joven periodista que en una conferencia de prensa de Perón habló de la existencia de una policía paralela que actuaba contra los militantes de izquierda, fue allí mismo acusada por el presidente y detenida por la policía.

El gobernador civil detenido, Ricardo Obregón Cano, y su segundo, Atilio López, fueron puestos en libertad, pero han desaparecido: se ignora si se les ha hecho desaparecer o si han buscado un lugar seguro donde esconderse. En su lugar, la propia policía instaló como gobernador civil a Dante Agodino; se mantiene en el poder, y parece que está respaldado por Perón, que no puede negar este nombramiento a una policía que se ha sublevado inducida por sus propias palabras y en su apoyo.

Esta situación es grave. El gobernador Obregón estaba elegido por votación popular, constitucionalmente. Cuenta con un gran número de partidarios. Les cuesta trabajo admitir una deposición por la fuerza; y más aún ver cómo este golpe de mano resulta respaldado por un decreto del poder ejecutivo, en el que se dice que «desgraciadamente, los elegidos, ya gobierno, no supieron colocarse a la altura de los deberes de su función y comprender el

curso de un movimiento nacional con capacidad para expresarse hasta en los programas de sus adversarios de la víspera. Sin percatarse, se fueron alejando de la revolución auténtica que vive y quiere la Argentina y la única posible en las condiciones históricas que en ella se están dando, para adoptar o tolerar la incidencia de programa y de metodología inadecuada y antagónica con el real proceso de reconstrucción nacional». Palabras confusas y embarulladas, lenguaje sin significación pero, finalmente, aprobación de hecho de un acto violento. Más claro es el comunicado del coronel Navarro, jefe de la policía de Córdoba, al anunciar la destitución del gobernador: «Una camarilla de bolcheviques y de traidores al movimiento justicialista había —dice— usurpado el poder en detrimento de los peronistas auténticos» (el comunicado está firmado por los sindicalistas cordobeses, pero su redacción se atribuye al propio coronel Navarro).

El dirigente del partido radical, Balbín, ha manifestado públicamente su repulsa por el golpe provincial; esto crea nuevas dificultades entre Perón y los radicales. Y le separa de los elementos moderados del país, incluyendo muchos de los que han ayudado a llevarle a la presidencia con la extraña esperanza de que serviría para restaurar el orden y la justicia en un país herido por muy profundos y muy antiguos males.

La policía bloquea una calle de la ciudad de Córdoba, poco después de la detención del gobernador Obregón.

